

INT-2532



---

CEPAL  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

COLOMBIA

**SINTESIS SOCIAL 1990-1994**



Junio - 1997





---

CEPAL  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**COLOMBIA**  
**SINTESIS SOCIAL 1990-1994**



---

Este documento fue preparado por la División de Estadística y Proyecciones Económicas y la División de Desarrollo Social, en el marco del Proyecto HOL/94/S60.  
No ha sido sometido a revisión editorial.

## INDICE

	<u>Página</u>
I. Contexto Sociodemográfico.....	1
II. Evolución de la pobreza en los años noventa.....	2
1. Magnitud y rasgos de la pobreza.....	2
2. Pobreza e inserción laboral.....	4
3. Distribución del ingreso y pobreza.....	5
III. Situación del empleo.....	6
1. Evolución reciente del empleo.....	6
2. Participación económica según inserción ocupacional.....	7
3. El empleo en los sectores de baja productividad.....	8
4. Desempleo.....	9
5. Ingresos laborales.....	11
IV. El gasto social.....	12
1. Evolución del gasto social.....	12
V. La educación y su importancia como vía de acceso al bienestar.....	14
1. Educación e ingresos.....	14
2. Capital educativo de los jóvenes.....	15
VI. Utilización de las capacidades de adolescentes y jóvenes.....	15
1. Trabajo de menores y adolescentes.....	15
2. Valoración del trabajo de adolescentes y jóvenes.....	17
3. Desaprovechamiento de los recursos humanos: niños y jóvenes que no trabajan ni estudian.....	19
VII. Familia y niñez.....	19
1. Contexto familiar.....	20
2. Niños que viven en hogares de alto riesgo para su socialización.....	21
3. Avances hacia las metas en favor de la infancia.....	21

	<u>Página</u>
VIII. Género, pobreza y participación económica .....	22
1. Jefatura femenina del hogar y pobreza .....	24
2. Participación de las mujeres en la actividad económica.....	24
3. Tendencias del empleo de mujeres y hombres .....	25
4. Diferencias de ingresos según género .....	25

### GRAFICOS

1. Pobreza e indigencia en el área urbana.....	3
2. Tasas de actividad urbana por sexo y grupos de edad. 1992-1994 .....	6
3. Distribución de la población ocupada según categoría del empleo. Area urbana .....	8
4. Tasas de desempleo abierto urbano por sexo y grupos de edad. 1994.....	10
5. Ingreso medio correspondiente a distintas categorías de inserción laboral. Area urbana .....	12
6. Niños de cero a cinco años de edad en situación de extrema pobreza (indigencia). Area urbana.....	20
7. Disparidad de los ingresos entre hombres y mujeres según niveles educacionales. Area urbana....	27

### CUADROS

1. Magnitud de la pobreza e indigencia.....	29
2. Incidencia de la pobreza en algunas categorías de ocupación .....	30
3. Distribución del total de ocupados en situación de pobreza, según categorías de ocupación .....	31
4. Cambios en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares .....	32
5. Distribución de los hogares por tramos de ingreso per cápita, en términos del valor de la línea de pobreza .....	33
6a. Tasa de participación en la actividad económica según grupos de edad y sexo. Zonas urbanas.....	34
6b. Tasa de participación en la actividad económica según años de estudio y sexo. zonas urbanas.....	35
7. Distribución de la población ocupada según inserción labora. Zonas urbanas .....	36
8. Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral .....	37
9. Tasas de desempleo abierto por sexo y grupos de edad. Zonas urbanas.....	38
10. Tasas de desempleo abierto por sexo y años de estudio. Zonas urbanas .....	39
11. Tasas de desempleo urbano según estratos de ingreso .....	40
12. Ingresos medios de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral .....	41
13a. Gasto social.....	42
13b. Gasto público en capital humano .....	43
13c. Evolución del gasto sectorial per cápita .....	44
14. CEMIT de las personas de 25 a 59 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales y perciben ingresos, por años de estudio.....	45
15. Evolución de la población de 25 a 59 años de edad por años de estudio.....	46

	<u>Página</u>
16. Jóvenes no autónomos de 20 a 24 años de edad que no asisten a clases y tienen menos de 10 años de estudio aprobados, por nivel de ingreso de los hogares .....	47
17. Niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan, por nivel de ingreso de los hogares .....	48
18. Adolescentes de 13 a 17 años de edad que no estudian ni trabajan, por nivel de ingreso de los hogares .....	49
19. Porcentaje de ingreso total del hogar que aportan los niños y adolescentes de 13 a 17 años que trabajan por nivel de ingreso de los hogares .....	50
20. Promedio de capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo (CEMIT) de niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad, por nivel de ingreso de los hogares.....	51
21. Promedio de horas trabajadas por niños y adolescentes de 13 a 17 años, por sexo, según si asisten o no a estudiar. 1994 .....	52
22. Promedios de CEMIT de jóvenes autónomos de 15 a 24 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales y no asisten a clases, por años de estudio .....	53
23. Jóvenes autónomos de 16 a 24 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales y no asisten a clases, con CEMIT de 2.5 o inferior, por años de estudio.....	54
24. Varones no autónomos de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan, por nivel de ingreso de los hogares .....	55
25. Porcentaje de niños menores de cinco años que residen en hogares cuyo ingreso per cápita es inferior al valor de la canasta básica de alimentos (hogares indigentes).....	56
26. Niños de 0 a 5 y de 6 a 14 años de edad que residen en hogares con factores de riesgo para la adquisición de capital educativo. Zonas urbanas .....	57
27. Porcentaje de población que reside en viviendas que no se abastecen de agua potable .....	58
28. Porcentaje de población que reside en viviendas sin acceso a saneamiento básico .....	59
29. Porcentaje de niños y niñas con 14 o 15 años de edad (según si la edad de ingreso a la primaria en el país es a los 6 o 7 años), que completaron al menos seis años de estudio, ya sea que asisten o no a la escuela.....	60
30. Porcentaje de niños y niñas con 9 o 10 años de edad (según si la edad de ingreso a la primaria en el país es a los 6 o 7 años), que asisten a la escuela y que a dicha edad no habían aprobado al menos dos años de estudio.....	61
31. Jefatura femenina de hogar. Zonas urbanas .....	62
32. Disparidad de ingresos por sexo y edad (porcentaje que representa el ingreso medio de las mujeres con respecto al ingreso medio de los hombres). Zonas urbanas .....	63
33. Disparidades de los ingresos por sexo y años de estudio (porcentaje que representa el ingreso medio de las mujeres con respecto al ingreso medio de los hombres). Zonas urbanas .....	64
34. CEMIT femenina como porcentaje de la CEMIT masculina, de la población de 25 a 59 años de edad que trabaja más de 20 horas semanales y percibe ingresos, por nivel educacional alcanzado .....	65

## I. CONTEXTO SOCIODEMOGRAFICO

La población del país es actualmente de alrededor de 36.4 millones de personas, y registra una baja tasa de crecimiento poblacional, la que continua en descenso, - pasando de 1,8% en 1985-1990 a 1,7% para el período 1990-1995. Gran parte de la población (71,9%) vive en zonas urbanas, lo que continúa creciendo a ritmo muy lento. Según proyecciones de CELADE se estima que la población total alcanzará a 38.9 millones de habitantes en el año 2000.

La densidad promedio aparece muy baja, 29 habitantes/km<sup>2</sup>, pero junto a áreas poco pobladas existen ciudades donde la densidad alcanza a más de 3000 personas por km<sup>2</sup>, como Medellín y Bogotá, donde vive alrededor de un tercio de la población del país.

La tendencia general muestra indicios de que el país está en una etapa de plena transición demográfica caracterizada por una baja tasa de fecundidad (2,7 hijos por mujer) y una tasa bruta de mortalidad relativamente baja (5,9 por cada 1000 habitantes) lo que se traduce en un crecimiento natural moderado<sup>1</sup>. El 34% de la población tiene menos de 15 años. La esperanza de vida al nacer se estima actualmente en 70 años.

Por otra parte, la fuerza de trabajo del país asciende a cerca de 14 millones de personas, de las cuales el 29% corresponde a población económicamente activa rural. El 37% de la población activa son mujeres (43% de la urbana y 29% de la rural). Sólo el 10% está ocupada en tareas agropecuarias, 24% en actividades de la industria y la gran mayoría (66%) en servicios y otras actividades. Los varones tienen una tasa de participación en la actividad económica de 66,4% y de 34,7% las mujeres en edad de trabajar, y la tasa de desempleo es relativamente alta (8.9%).

En el primer quinquenio de la década de los noventa, el PIB por habitante creció un 14.8%, en tanto que el ingreso por habitante experimentó una variación favorable de 22,6%. El desempleo urbano se redujo de 10,5% a 8,9%, pero también lo hizo el salario mínimo urbano -4,4%. Esta última tendencia muestra signos de desacelerarse entre 1994 y 1995.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> CEPAL-CELADE. Población, Equidad y Transformación productiva. Santiago de Chile, 1993.

<sup>2</sup> CEPAL. 1997. Panorama Social de América Latina. 1996. Santiago de Chile.

## II. EVOLUCION DE LA POBREZA EN LOS AÑOS NOVENTA

La importancia de la pobreza como un fenómeno que limita el desarrollo integral de las personas y su participación productiva e impide la satisfacción de sus necesidades básicas, hacen de ella un tema prioritario no sólo para el diagnóstico sino para el diseño de políticas sociales.

En consonancia con lo señalado se proveen antecedentes sobre la magnitud y principales características de la pobreza en el país a mediados de la década de los años noventa, la relación entre pobreza e inserción ocupacional y los vínculos entre aquella y la distribución del ingreso.

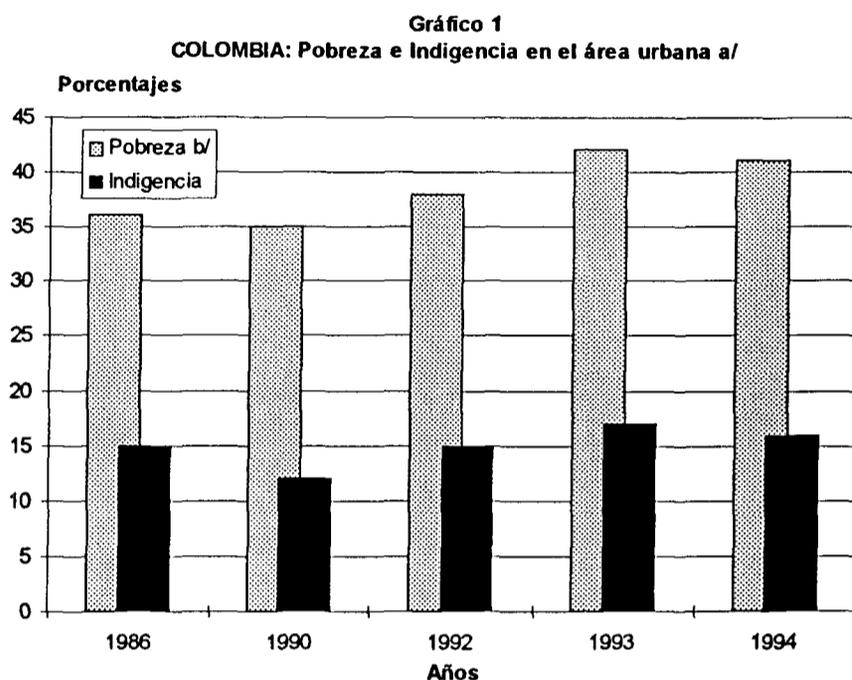
### 1. MAGNITUD Y RASGOS DE LA POBREZA

Las estimaciones más recientes de la magnitud de la pobreza efectuadas por la CEPAL indican que en el primer quinquenio de los años noventa (1990-1994) la pobreza disminuyó levemente en América Latina, como efecto asociado a la recuperación del crecimiento<sup>3</sup>.

Colombia, que mostró una expansión económica importante no logró una distribución de los frutos de ese crecimiento que le permitiera reducir la pobreza y se ubica entre los países latinoamericanos de alta incidencia de la misma, con más del 40% de los hogares bajo la línea de pobreza, situación que empeora en las áreas rurales por cuanto afecta a 57% de los hogares rurales. Gracias a la ampliación de la cobertura de las encuestas realizadas en las zonas urbanas del país, se puede afirmar que el nivel de pobreza es algo más elevado que lo estimado previamente para un ámbito geográfico más reducido. Por otra parte, a partir de 1993 se advierte una leve disminución de la pobreza, tanto en áreas urbanas como rurales.

La indigencia o pobreza extrema tuvo una evolución similar a la que registró la pobreza. En efecto, entre 1990 y 1994, el porcentaje de hogares urbanos extremadamente pobres creció 4 puntos porcentuales, de un 12% a un 16%, y en las zonas rurales el aumento fue mucho más pronunciado, hasta alcanzar a un 38% de los hogares. Esta tendencia se invirtió en el bienio 1993-1994. De acuerdo a estas cifras, en Colombia 1 de cada 6 hogares urbanos y 1 de 2 de los rurales todavía no logra satisfacer sus necesidades alimentarias. (Véase Gráfico 1 y el Cuadro 1)

<sup>3</sup> CEPAL. 1997. La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social. CEPAL., Santiago, Chile.



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país y la población rural. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

b/ Incluye a los hogares bajo la línea de indigencia o en extrema pobreza.

El examen de los principales factores que inciden en la pobreza urbana a mediados de los noventa muestra que la situación de pobreza en 75% de los hogares urbanos se debe a los bajos ingresos laborales y la escasa educación del jefe de hogar o principal aportante, siendo sobre todo los bajos ingresos el factor de mayor peso, 10 % de la pobreza se debe al desempleo de uno o más miembros del hogar y 8% a la presencia de menores respecto al total de adultos en plena edad activa.<sup>4</sup>

El diferente peso que tienen los mencionados factores permite determinar en términos generales las políticas sociales y económicas, que más beneficiarían a estos hogares. Así por ejemplo, frente al peso tan determinante de los bajos ingresos laborales, las políticas orientadas a elevar la productividad y el ingreso laboral podrían contribuir a aliviar la pobreza de un gran porcentaje de hogares.

<sup>4</sup> CEPAL. La brecha de la equidad. América Latina, El Caribe y la Cumbre Social. Santiago de Chile. 1997.

## 2. POBREZA E INSERCIÓN LABORAL

Como se sabe, el ingreso laboral representa una importante proporción de las entradas de los hogares. De allí que el análisis de la inserción ocupacional de la población activa a mediados de los noventa y de las variaciones que ha registrado en los últimos años pone de manifiesto los efectos que tienen la ocupación y el nivel de salarios e ingresos de independientes en la magnitud y evolución de la pobreza.

En primer lugar se destaca que a mediados de la década de los noventa la incidencia de la pobreza alcanzaba al 34% del total de ocupados urbanos y al 55% de los rurales, observándose entre 1990 y 1994 un deterioro de la situación al aumentar la proporción de ocupados urbanos afectados por la pobreza de 29% a 34%.

En segundo lugar, la pobreza no afecta sólo a los ocupados en segmentos de baja productividad - empleados domésticos, trabajadores independientes no calificados y asalariados de microempresa -, sino también a una alta proporción de asalariados privados. En efecto, el porcentaje de asalariados del sector privado no calificados, que se encuentran en situación de pobreza no difiere mayormente del de los trabajadores independientes no calificados, en ambos casos se ubica en torno al 40%. Los asalariados del sector privado constituyen más de la mitad del total de ocupados en situación de pobreza y los trabajadores independientes no calificados otro tercio.

En lo que se refiere a los asalariados del sector público, los índices de pobreza que los afecta y su representación en el total de ocupados pobres son bastante menores : 15% y 4% respectivamente; sus remuneraciones mejoraron en los últimos años y su participación en el empleo urbano disminuyó.

El 31% de los empleados domésticos pertenecen a hogares pobres, esta categoría ocupacional sólo incluye al 5% del total de población ocupada en condiciones de pobreza. Esta menor incidencia de la pobreza en los hogares donde hay empleados domésticos podría explicarse en parte por el hecho de que casi la totalidad de estos ocupados son mujeres que formarían parte de hogares donde hay otros ingresos, los que al unirse con los suyos propios permiten al hogar mantenerse fuera de la pobreza. (Véanse los Cuadros 2 y 3)

Cabe señalar que entre 1992 y 1994, la incidencia de la pobreza urbana, en lo que respecta a porcentaje de ocupados que viven en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza, aumentó para los ocupados de todas las categorías de ocupación, pero fue más fuerte entre los trabajadores independientes no calificados. No hubo, sin embargo, variación en la distribución total de ocupados en situación de pobreza según categorías de ocupación. (Véanse los Cuadros 2 y 3).

En 1994, en el área rural los índices de pobreza son bastante más elevados que en la urbana y la pobreza afecta al 55% de los ocupados. Más de la mitad de los asalariados del sector privado pertenecen a hogares pobres, al igual que el 57% de los empleados domésticos y el 60 % de los trabajadores por cuenta propia no calificados (en particular los que trabajan en industria y construcción).

El perfil de la pobreza de los ocupados está por cierto estrechamente vinculado a los bajos ingresos laborales en las distintas categorías ocupacionales, como se verá más adelante.

### 3. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y POBREZA

El dinamismo del crecimiento económico logrado en Colombia no se tradujo en un progreso en términos de igualdad. En efecto, la alta concentración del ingreso urbano se acrecentó entre 1990 y 1994, al bajar la participación del 40% de los hogares más pobres y la del cuartil de menores ingresos, siendo la participación de estos últimos en la distribución del ingreso de por sí reducida (5.3%). El decil más rico, por el contrario, aumenta su participación y capta alrededor del 42% del total de ingresos. Estos dos cambios llevan a un crecimiento de la brecha entre el ingreso promedio de los ricos y el de los pobres urbanos, de 10.2 a 14.5, y la persistencia de una alta concentración del ingreso (coeficiente de Gini de 0.505). Simultáneamente se acrecienta el porcentaje de hogares con ingresos menores que el promedio (sube de 72% a 76%). Entre 1993 y 1994, la concentración de la distribución del ingreso urbano se mantuvo invariable. (Véase el Cuadro 4)

Por otra parte, en el área rural, la distribución de los ingresos de los hogares es más desfavorable para el cuartil más pobre, al que sólo le corresponde el 3.7% de esta distribución, el 40% más pobre capta solamente el 10%. Aunque el decil superior absorbe una proporción menor que la registrada en el área urbana (34.6%), de todas formas, la concentración del ingreso también aquí es alta (coeficiente de Gini 0.494). En tanto el porcentaje de hogares con ingresos menores que el promedio se mantuvo sin modificación (72%) en el bienio 1993-1994. Las estimaciones para este mismo período indican que se habría registrado una leve disminución de la desigualdad, tanto a nivel urbano como rural. (Véase el Cuadro 4)

Además de consignarse ingresos promedios que no superan en demasía al valor de la línea de pobreza per cápita (2.52 veces en los urbanos y 1.53 veces en los rurales), una alta proporción de hogares urbanos percibe ingresos que no difieren mayormente del valor de la línea de pobreza. A principios de los noventa, 11.9% de los hogares urbanos eran indigentes (0 a 0.5 el valor de la línea de pobreza), en 1994 esta proporción alcanzó el 16,2%, aunque las condiciones mejoraron en el bienio 1993-1994. La proporción de hogares pobres no indigentes aumentaron en el período 1990-1994, de 22.7% a 24.4% (Véanse los Cuadros 4 y 5).

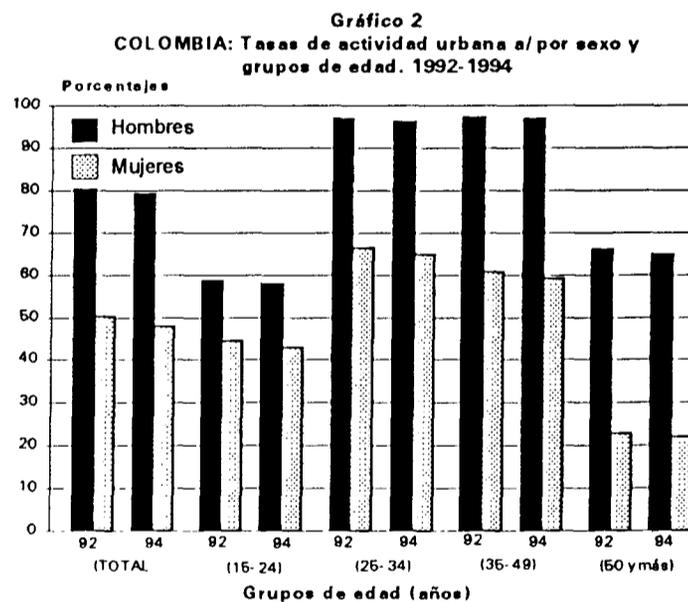
### III. SITUACION DEL EMPLEO

#### I. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL EMPLEO

La fuerza de trabajo ocupada del país está constituida aproximadamente por 14 millones de personas (9 millones de hombres y 5 millones de mujeres), de las cuales el 29% son trabajadores rurales. La tasa de participación económica de los varones es de aproximadamente el 66.4% y la de las mujeres 34.7%. En las zonas urbanas estas tasas ascienden al 79% y 48% respectivamente. En las áreas rurales se estimaba, para 1995, una tasa de actividad de los hombres de 70% y de 31% para las mujeres (CELADE. Boletín Demográfico 57. América Latina. Población Económicamente Activa 1985-2005, enero de 1996)

Cabe destacar que hasta 1992 se registra un incremento de mujeres que se incorporan al mercado de trabajo urbano y su nivel de participación entre 1986 y 1992 crece de 44% a 50%. Pero para 1994 se advierte un leve descenso, en tanto la de los hombres permaneció prácticamente invariable.

La mayor participación de los varones urbanos se registra en las edades centrales, de 25 a 49 años, donde casi alcanza al cien por ciento. Asimismo, participa sólo el 58% de los jóvenes y el 65% de los mayores de cincuenta años. En el caso de las mujeres, aunque sus tasas de participación sean comparativamente menores, están más integradas al mercado laboral entre los 25 y 35 años (65%, proporciones que descienden al 43% entre las jóvenes y a bastante menos entre las mayores (22%).(Véase el gráfico 2 y el Cuadro 6a)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país y la población rural. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Las posibilidades de participar en el mercado de trabajo urbano, por lo general, son menos favorables para las personas con grados de escolaridad más bajos. En efecto, los varones que más participan son aquellos que tienen más años de estudio (86%), los que al mismo tiempo más aumentaron su tasa de participación en el mercado laboral entre 1986 y 1992. Por el contrario, aquellos con escasa escolaridad disminuyen su tasas de actividad. Cabe destacar que entre 1992 y 1994, los varones con más educación pierden algo de los logros alcanzados al reducirse su tasa de actividad. Los grados de educación alcanzados tienen también una gran incidencia en la tasas de participación laboral de las mujeres. Así, mientras que sólo participa el 35% de aquellas que no tienen escolaridad, lo hace el 75% de quienes cuentan con 13 o más años de estudios. Entre 1992 y 1994 incluso disminuye la tasa de actividad de las mujeres con pocos años de educación, de 39% a 35%. (Véase el Cuadro 6b)

Al ser la educación un factor esencial para la integración y desarrollo productivo, es importante enfrentar los problemas de los bajos niveles educativos que tiene la población, así como los referidos a la calidad y equidad de la misma.

## 2. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL

En lo que respecta al empleo según diferentes inserciones laborales referidas a sectores, grados de formalidad y productividad, se observa en primer lugar que los asalariados son todavía la categoría claramente predominante, oscilan alrededor del 68% del total de ocupados urbanos y el 55% en la zona rural.

El 8.6% de los asalariados urbanos trabaja en el sector público y 48% son asalariados privados no calificados. Casi un tercio de los ocupados son trabajadores por cuenta propia, entre los que predominan los poco calificados.

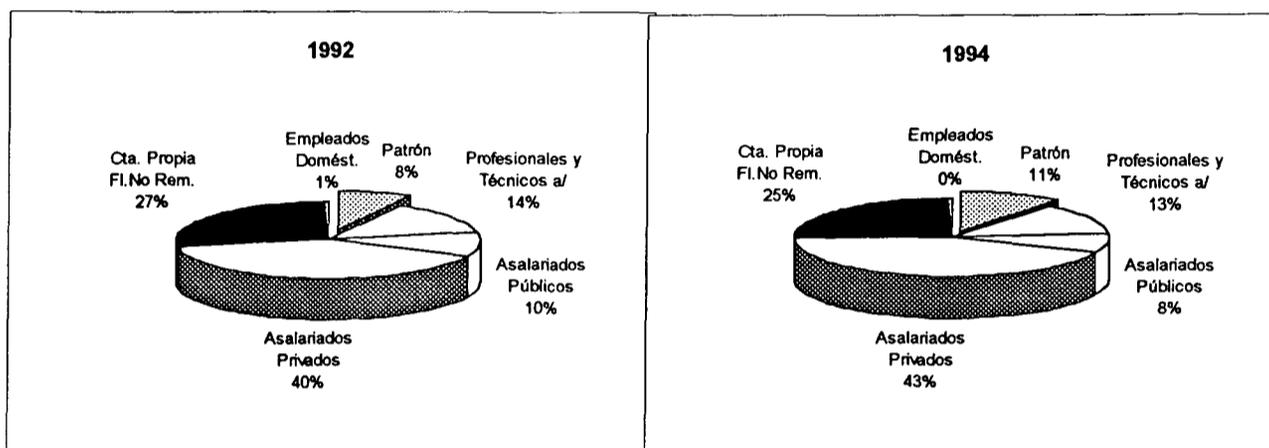
Durante el trienio 1992-1994 se produjeron algunos cambios en la composición interna del empleo asalariado urbano: descenso de los profesionales y técnicos, sobre todo de los varones, de los asalariados del sector público, en este caso las más afectadas fueron las mujeres, y de los trabajadores por cuenta propia no calificados. Aumentaron, por el contrario, los asalariados privados de ambos sexos, y las mujeres empleadas domésticas. Por otra parte, el bajo porcentaje de asalariados con calificación profesional o técnica en el total de ocupados del sector privado, aproximadamente 6%, apenas se modificó respecto al conjunto de los asalariados. (Véase el Gráfico 3 y los cuadros 7 y 8)

En el área rural, más de la mitad de la población ocupada son asalariados y el 40% son trabajadores por cuenta propia. El 22.4% de los ocupados rurales independientes no calificados trabajan en la agricultura.

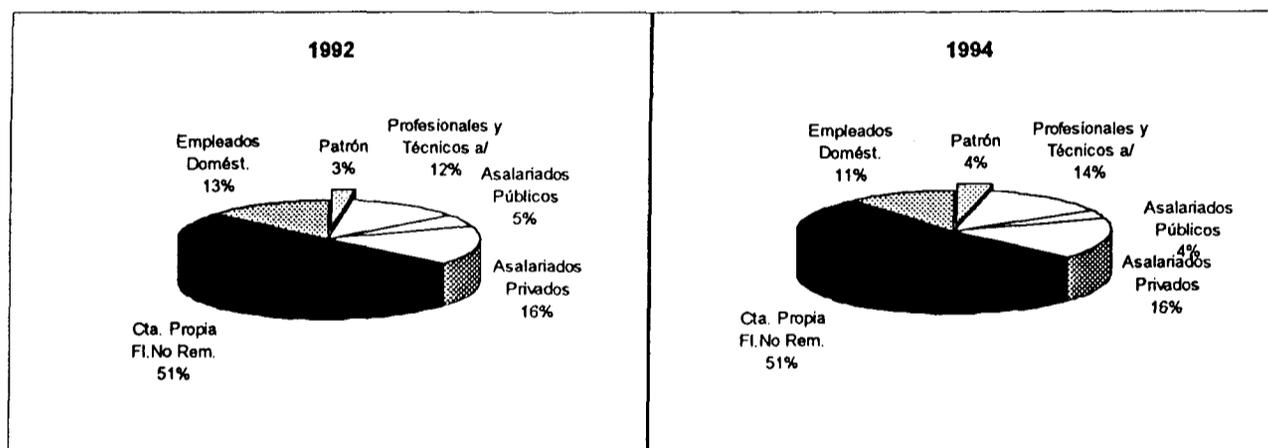
**GRAFICO 3**

**Distribución de la población ocupada según categoría del empleo. Area urbana a/**

**HOMBRES**



**MUJERES**



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los profesionales y técnicos por cuenta propia y a los asalariados profesionales y técnicos del sector público y privado.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

**3. EL EMPLEO EN LOS SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD**

Los ocupados en actividades típicas asociadas a una baja productividad (trabajadores independientes y asalariados privados no calificados empleados en la microempresa y el empleo doméstico), representan una elevada fracción del empleo urbano en la mayoría de los países

latinoamericanos, alrededor del 60% de la población ocupada. En Colombia, dado que la información disponible no diferencia asalariados no calificados de microempresa de los que trabajan en empresas grandes y medianas, resulta difícil estimar la magnitud de este sector. Los trabajadores independientes no calificados representan cerca del 25% del empleo urbano, y el empleo en servicios domésticos se mantuvo en torno al 6% de los ocupados urbanos.

En 1994, pese a que la cobertura de la encuesta se amplió, abarcando la totalidad de la población urbana (hasta 1992 cubría sólo alrededor de la mitad de dicha población), se advierte un descenso de los trabajadores por cuenta propia no calificados y un aumento paralelo de sus pares asalariados.

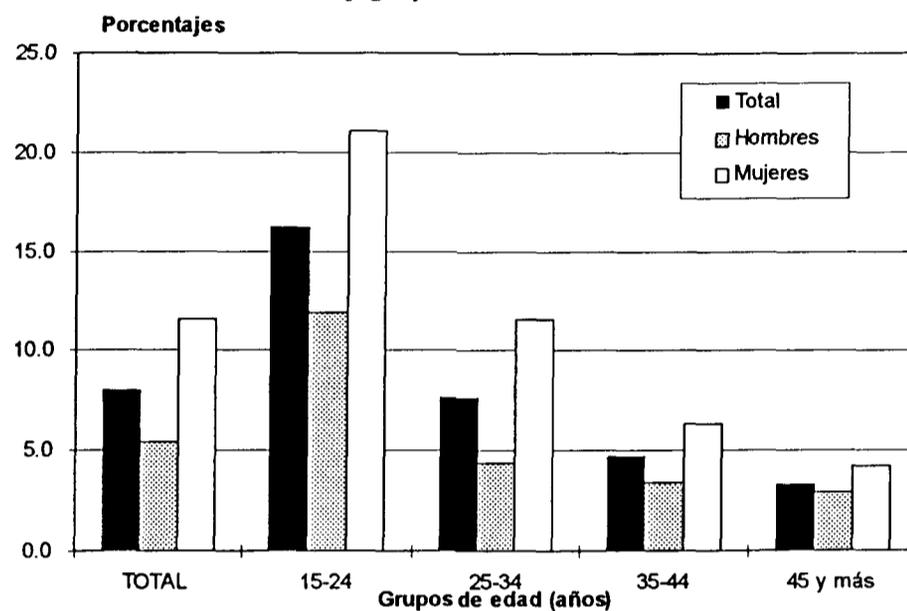
#### 4. DESEMPLEO

Colombia presenta tasas de desocupación relativamente altas dentro del conjunto de países latinoamericanos, 8.4% a nivel nacional y 8.9% en las áreas urbanas. Si bien el desempleo urbano se redujo entre 1990 y 1994 (de 10.5% a 8%), se advierte un repunte entre 1994 y 1996 (11.1%).

El desempleo urbano afecta más a las mujeres que a los hombres (11.6% y 5.4% respectivamente) y tiene una mayor intensidad tanto en la población joven (15 a 24 años) de ambos sexos como en las personas que cuentan con niveles de instrucción medio (de 10 a 12 años de estudio). La tasa de desocupación de los jóvenes urbanos de ambos sexos duplica el porcentaje promedio de desocupados de la población activa, (16.2%). Más del 60% de los desempleados son jóvenes menores de 29 años. (Véase el Gráfico 4 y el Cuadro 9)

Asimismo, la tasa de desempleo de la población con nivel medio de educación, es decir que ha cursado de 6 a 12 años de estudios, es considerablemente más alta que la correspondiente a personas con nivel de escolaridad muy baja y a la de quienes tienen más de 12 años de estudios. La tasa de desempleo de la población con uno o más años de educación media es 38% más alta que la prevaleciente entre los menos educados y 48% superior a la registrada entre los más educados (Véase el Cuadro 10). Entre las razones que explican la mayor incidencia del desempleo en la población con niveles medios de educación se destaca que en este nivel de instrucción se concentra una mayor proporción de jóvenes y mujeres, que presentan las tasas más elevadas de desempleo. Por otra parte, quienes cuentan con 6 a 12 años de educación encuentran más dificultades para encontrar empleo, en cambio, las personas de bajo nivel de educación que quieren trabajar aceptan más fácilmente cualquier empleo.

**Gráfico 4**  
**COLOMBIA: Tasas de desempleo abierto urbano por sexo**  
**y grupos de edad. 1994**



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

No hay dudas de que el desempleo juega un papel relevante en la incidencia de la pobreza en los hogares. Los hogares donde alguno de sus miembros en edad activa está desocupado caerá más fácilmente en la pobreza, situación que se vuelve más difícil cuando el desocupado es el o la jefe de hogar. Así por ejemplo, en los hogares urbanos del primer decil de ingresos, donde se ubican los estratos más pobres, la tasa de desempleo alcanza el 20.4% en el primer decil, y 16.5% en el primer quintil, en cambio, en el quinto quintil, donde se hallan los más ricos, es de apenas 2.5%. Entre las personas que residen en los hogares que integran el primer quintil de la distribución del ingreso, es decir el 20% de hogares más pobres, la incidencia de la desocupación duplica la tasa promedio de desempleo. Cabe destacar que el desempleo en el estrato de menores ingresos se redujo entre 1990 y 1994 en un 5% (de 21.5% a 20.4%) en el primer decil y en un 20% (de 19.7% a 16.5%) en el primer quintil, aunque la reducción fue porcentualmente mayor en el quintil superior, 44% (de 3.6% a 2.5%). (Véase el Cuadro 11)

Los más afectados por la desocupación son los hogares indigentes (0-0.5 veces la línea de pobreza) dado que la tasa de desempleo de los jefes de hogar varones de este estrato alcanzaba en 1992 al 7.6%. El tramo de hogares no pobres muestra una tasa de desocupación de sólo el 1.1%. (CEPAL. Panorama Social de América Latina. 1995. Santiago de Chile. 1995).

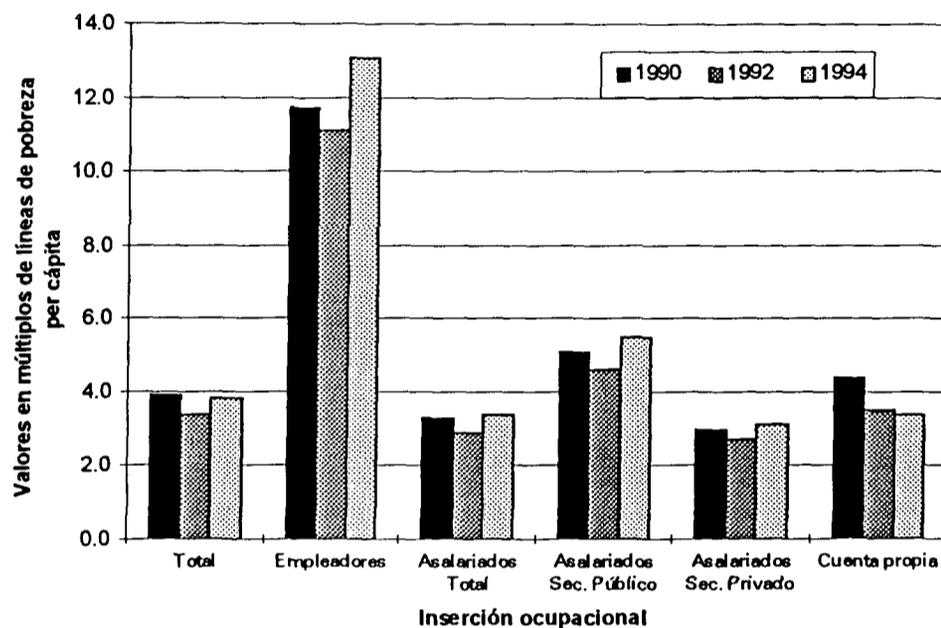
## 5. INGRESOS LABORALES

La pobreza no sólo está ligada al desempleo y la baja productividad de algunos trabajos, sino que parte de la misma se asocia a los bajos salarios que percibe la población sin calificación ocupada como asalariada del sector privado. Ninguno de ellos consigue obtener un ingreso con un valor tal que le permita a una familia de cuatro miembros ubicarse fuera de la pobreza.

A mediados de los años noventa, los asalariados no profesionales ni técnicos del sector privado recibían un ingreso promedio de 2.6 veces el valor de la línea de pobreza per cápita, cifra 30% más baja que el ingreso promedio de la población ocupada (3,8 veces la línea de pobreza) y 13% del correspondiente a los trabajadores por cuenta propia poco calificados. Los asalariados profesionales y técnicos, junto con los empleadores percibían altos ingresos (7.9 y 13.1 veces el valor línea pobreza, respectivamente). Entre 1992 y 1994, los ingresos promedios de la población ocupada urbana se mantuvieron prácticamente invariables (alrededor de 3.6 el valor la línea de pobreza per cápita), observándose algunas variaciones de acuerdo a las diferentes inserciones laborales. Así por ejemplo, el aumento del ingreso de los profesionales y técnicos superó al de los asalariados no calificados y coincidió con la invariabilidad de los ingresos promedio de los trabajadores independientes no calificados (alrededor de un valor equivalente a 3.5 líneas de pobreza), acentuándose de esta forma las desigualdades existentes. Quienes se hallan en peor situación debido a sus bajos ingresos son los asalariados no calificados del sector privado quienes en promedio conservan un ingreso equivalente a sólo 2.6 veces el valor de la línea de pobreza, monto que constituye el umbral mínimo para tener posibilidades de salir de la pobreza (la no distinción de asalariados de empresas grandes y medianas de los asalariados de microempresa probablemente tiende a bajar el promedio de los ingresos de los asalariados privados).

En el área rural, los ingresos de los ocupados son más bajos que los de sus pares urbanos, para todas las categorías de inserción laboral. En efecto, el promedio general de los ingresos es de 2.5 el valor de la línea de pobreza, el de los empleadores alcanza a 5.8 líneas, el de los asalariados privados a 2.8 y los más pobres de todos son los trabajadores independientes que sólo logran ingresos equivalentes al 1.9 el valor de la línea de pobreza, levemente mejores para quienes se dedican a la agricultura (2.3), pero en ningún caso les permite estar fuera de la pobreza. (Véase el Gráfico 5 y el Cuadro 12).

Gráfico 5  
COLOMBIA: Ingreso medio correspondiente a distintas categorías de inserción laboral. Área urbana a/



Fuente: CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

La evolución diferente de las remuneraciones de los ocupados con distintos niveles de calificación indica que aumentó la distancia entre el ingreso medio de profesionales y técnicos y el de la mano de obra no calificada. Se deduce además que la condición de asalariado no calificado sigue constituyendo una inserción laboral precaria que no sitúa a los trabajadores fuera del ámbito de la pobreza.

## IV. EL GASTO SOCIAL

### I. EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL

La evolución del gasto social en Colombia durante los años noventa muestra una tendencia predominantemente ascendente.

Comparando el bienio 1994-1995 con los años 1990-1991, el gasto público social promedio como porcentaje del PIB aumentó 3.4 puntos porcentuales (de 8.2% a 11.6%). Asimismo, hubo un aumento considerable del gasto social en términos reales per cápita de 57 dólares, lo que representa

una mejoría de 35% (de 107.2 a 164.2 dólares de 1987), y la relación entre el gasto social y el Gasto Público Total<sup>5</sup> subió de 33.9% a 54% (Véase el Cuadro 13a).

Es importante destacar que los sectores que encabezaron el crecimiento del gasto público social fueron salud, educación y en menor medida seguridad social.

En términos generales el gasto público en capital humano creció en el bienio 1994-1995, con respecto a los niveles que había alcanzado en los años 1990-1991. Así, pasó de 46.5 a 94.8 dólares per cápita, como porcentaje del PIB creció de 3.9% a 6.7% y como porcentaje del gasto público total subió de 15.1% a 31%. (Véase el Cuadro 13b)

La participación de los sectores salud y educación en el gasto público fueron las que más crecieron.

Aunque en menor magnitud, el aumento de los recursos en educación en Colombia se asocian a la iniciación de la reforma educacional (variación porcentual del 48.4%). De un total de 31 dólares per cápita en 1990-1991 ascendió a 46 dólares (dólares de 1987) en el bienio 1994-95.

Por otra parte, la inversión en salud, otra de las dimensiones fundamentales del capital humano, fue mucho más importante, y experimentó una variación porcentual mucho mayor (214.6%), superando a la inversión que se hace en educación, 48.8 dólares per cápita en 1994-95. (Véase el Cuadro 13c)

Por último, Colombia destinó un volumen importante de recursos a la extensión de la cobertura de seguridad social a sectores indigentes, en el marco del programa "Revivir", iniciado en 1994. Asimismo, gracias a la creación del Fondo de Solidaridad Pensional dicha ampliación benefició a una parte de la población ocupada que no estaba cubierta por el sistema. El gasto social real per cápita en seguridad social era el más alto de los tres en el bienio 1990-1991 (40.9 dólares), pero fue el que tuvo la menor variación porcentual (25.1%).

Estos cambios presupuestales que favorecen la inversión en capital humano, expresan la creciente preocupación puesta por el estado en el ámbito de lo social, para disminuir la pobreza y mejorar la calidad de vida presente y futura de la población del país, pese a las retracciones presupuestarias experimentadas por Colombia.

---

<sup>5</sup> El total del gasto público utilizado en la relación corresponde a gastos del Gobierno Central.

## V. LA EDUCACION Y SU IMPORTANCIA COMO VIA DE ACCESO AL BIENESTAR

### I. EDUCACIÓN E INGRESOS

El análisis de la relación entre educación y bienestar revela que en la mayoría de los países de la región latinoamericana, a comienzo de esta década, se requiere de 10 a 11 años de estudios como mínimo para tener buenas posibilidades de lograr condiciones materiales de vida aceptables y, por ende, una alta inmunidad ante el riesgo de caer en la pobreza.

El estudio de los ocupados que están en las edades centrales de la carrera laboral (24 a 59 años) permite deducir que para mediados de los años noventa este mínimo requerido y deseable es válido también en el caso de Colombia.

En efecto, los ingresos promedios urbanos de quienes cuentan con mayor nivel de instrucción alcanzan 6.1 veces el valor de la línea de pobreza per cápita. Esto significa que estos trabajadores podrían mantener una familia de cuatro miembros con niveles de gastos superiores al correspondiente al umbral de pobreza. En contraste, los que tienen muy poca educación sólo obtienen ingresos promedios de 2.1 veces la línea de pobreza, inferior al CEMIT total (4.1 veces), lo cual implica que es más difícil acceder a mejores niveles de bienestar. En el área rural, el CEMIT total es bastante más reducido, 2.9 veces la línea de pobreza per cápita, y pese a que la educación juega un papel menos significativo en las diferencias de ingresos a recibir, 2.4 veces el valor de la línea de pobreza entre aquellos con menor educación y 5.1 para quienes cuentan con más años de estudio, de todas maneras contar con más instrucción facilita la obtención de mejores ingresos. (Véase el Cuadro 14)

Por otra parte, sólo el 40% de la población adulta urbana en edad activa (25 a 59 años) ha seguido los necesarios 10 años de estudios para contar con más de un 80% de probabilidad de generar ingresos que les permitan ubicarse fuera de la pobreza; uno de cada cuatro cuentan con 6 a 9 años de estudios, lo que de todas maneras los convierte en grupos vulnerables en términos de generación de ingresos, dado que los mismos equivaldrían a 2.6 líneas de pobreza per cápita. En el área rural, dos terceras partes de la población de 25 a 59 años de edad tiene muy poca educación, sólo el 12% cuenta con 10 y más años de estudios.

Merece destacarse el hecho que entre 1980 y 1992 el perfil educativo de la población urbana registra una mejoría considerable. En efecto, la proporción de la población en edad activa, con 10 y más años de educación aumentó un 40% (de 24.3% a 42.8%), y la del extremo opuesto (0 a 5 años de estudios) se redujo en un porcentaje similar (52.4% a 35.4%), es decir que ha habido un crecimiento del capital educativo, lo que pareciera responder a los mayores esfuerzos puestos en la educación. (Véase el Cuadro 15)

En síntesis, puede decirse que si bien se advierten cambios positivos, en particular en el área urbana, aún se requiere de políticas que mejoren el nivel educativo de la población para que el país cuente con más recursos humanos capaces de enfrentar los desafíos del desarrollo económico y social.

## 2. CAPITAL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES

La adquisición de capital educativo de los jóvenes colombianos mejoró muy poco en los primeros años de los noventa. En efecto, si bien se redujo la proporción de jóvenes urbanos que dejó de asistir a clase antes de haber completado 10 años de estudios, aún es muy elevada y la desigualdad entre jóvenes de distintos estratos socioeconómicos es considerable.

Así por ejemplo, en el área urbana el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que dejó de estudiar antes de completar los 10 o más años de estudios decreció de 43.8% a 32.6% en el período 1980-1992, y en el bienio 1992-1994 continuó la tendencia decreciente (30.9% en 1994), pero la mitad de los jóvenes pertenecientes a hogares urbanos del cuartil más pobre ha abandonado los estudios antes de haber aprobado diez años de estudios, mientras que en el cuartil más alto, sólo el 8.9% muestra este comportamiento y la brecha que los separa es altísima (43.6 puntos). Es importante destacar que entre 1992 y 1994, el avance logrado en años anteriores continúa a ritmo lento, sobre todo para los jóvenes más pobres, lo que resulta en un estrechamiento leve de la brecha (de 44.2 en 1992 a 43.6 en 1994). En el área rural, la situación es alarmante ya que siete de cada diez jóvenes ha abandonado los estudios y en el cuartil más pobres alcanza a más del 80%. (Véase el Cuadro 16)

## VI. UTILIZACION DE LAS CAPACIDADES DE ADOLESCENTES Y JOVENES

El trabajo infantil tiene una gran importancia como factor de riesgo y tiene efectos negativos en el bienestar presente y futuro de los niños y adolescentes. Quienes trabajan entre los 13 y 17 años de edad pierden dos o más años de educación con respecto a aquellos que se incorporan a la vida laboral a partir de los 18 años. Como consecuencia de ello, durante su vida activa probablemente perciban ingresos inferiores en alrededor de 20% y, si bien gracias a su aporte a los ingresos mejora la situación de los hogares a los que pertenecen, esa mejoría resulta igualmente poco significativa con respecto al total de hogares pobres o indigentes, cuyo porcentaje se reduce entre 0.5 y 1.5 puntos.

### 1. TRABAJO DE MENORES Y ADOLESCENTES

La incorporación de menores y adolescentes al mercado de trabajo en situaciones de pobreza e indigencia, con el fin de mejorar los niveles de bienestar de sus hogares, actúa en desmedro de su acumulación de capital educativo.

En Colombia, la proporción de menores y adolescentes que trabajan es relativamente baja en comparación con la de otros países latinoamericanos (alrededor del 12%), además, entre 1992 y 1994 la magnitud del trabajo infantil y juvenil decreció, al medir la proporción de niños y jóvenes de 13 a 17 años que trabajan (de 13.5% a 12.7%). Evolución que va acompañada por diferencias entre los distintos estratos socioeconómicos.

En el período 1992-1994, la proporción de menores que trabajan y son miembros de familias pobres (C1 y C2) decreció de 12.1% a 10.7% y de 14.7% a 13.4% respectivamente. Cabe señalar que son los estratos altos (C4) los que tienen una mayor proporción de niños y jóvenes trabajando (14.7%). En el área rural el porcentaje de niños y adolescentes que trabajan es mucho más elevada que en las zonas urbanas (33.5%) y es similar en todos los estratos socioeconómicos. (Véase el Cuadro 17)

Aunque la participación laboral de los que viven en hogares urbanos no afectados por este déficit sea superior a la del sector más pobre, el aporte de sus ingresos al hogar es poco significativo, como se verá más adelante.

Por otra parte, la magnitud de los niños y adolescentes pobres que no estudian ni trabajan supera con creces a la de los estratos más ricos, 12.7% vs. 3.5%. Cabe destacar que entre 1992 y 1994, la proporción de estos jóvenes se redujo en los estratos pobres (de 16% a 12.7%), mientras que en el estrato más rico aumentó en 2 puntos porcentuales (de 1.3% a 3.5%).(Véase el Cuadro 18)

Trabajar tempranamente reduce la posibilidad de alcanzar mayores niveles educativos, pero los ingresos que generan los niños y adolescentes que son miembros de familias pobres significan mucho para sus hogares. En efecto, el ingreso que aportan los niños y adolescentes de 13 a 17 años de hogares pobres (C1 y C2) equivale aproximadamente al 30% y 20% del ingreso total del hogar. En los hogares del estrato más rico (C4) apenas representa el 12.2%. Cabe destacar que entre 1990 y 1994, el porcentaje del ingreso del hogar aportado por los menores y jóvenes aumentó considerablemente en los hogares pobres (de 23.9% a 31.3%) y se mantuvo sin cambios en el estrato más rico (11.5% y 12.2%).(Véase el Cuadro 19)

Paradójicamente, al considerar la valoración socioeconómica del trabajo (CEMIT)<sup>6</sup>, se advierte que los ingresos laborales potenciales de los adolescentes que trabajan equivalen en promedio a 1.3 líneas de pobreza per cápita. En el período 1992-1994, en los estratos de ingresos más bajos (C1) la

---

<sup>6</sup> La Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos del Trabajo (CEMIT) es un indicador sobre la valoración socioeconómica del trabajo; expresa a cuántas veces el valor de la línea de pobreza per cápita equivalen los ingresos percibidos al llevarlos a 44 horas semanales de trabajo.

equivalencia fue de 0.7 veces la línea de pobreza, mientras que el valor relativo de la retribución de los adolescentes del estrato de ingresos más altos osciló alrededor de 1.8 veces. En el área rural, se advierte una considerable diferencia entre la capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo (CEMIT) de los menores y adolescentes pobres y la de los estratos ricos (0.4 y 2.8 líneas, respectivamente). Es decir que, aunque la incidencia en el bienestar de los hogares pobres de los jóvenes que trabajan haya aumentado, sus ingresos potenciales en ningún caso tienen mayores posibilidades de superar el valor de la línea de pobreza. (Véase el Cuadro 20)

Por otra parte, los niños y adolescentes urbanos que trabajan, y sobre todo los que estudian al mismo tiempo, despliegan un gran esfuerzo, que se expresa en el número de horas que laboran.

Los niños y jóvenes urbanos de ambos sexos que abandonan los estudios y sólo trabajan invierten en promedio 45 horas semanales en el trabajo. Los que siguen estudiando, además del tiempo que destinan a asistir a clases y hacer las tareas escolares, dedican al trabajo un número de horas que superan las 30 por semana. Cabe destacar que las mujeres dedican más horas al trabajo, asistan o no a estudiar (40 y 52 horas, respectivamente). En el área rural la dedicación al trabajo de los varones que estudian es menor que la de sus pares urbanos (26 horas) y levemente superior si no están estudiando (47 horas). En el caso de las jóvenes rurales, estén o no estudiando, trabajan menos horas que sus congéneres urbanas (34 y 40 horas). (Véase el Cuadro 21)

En síntesis, la alta participación económica de los niños y jóvenes y el gran despliegue de esfuerzos que les significa son obstáculos para su desarrollo personal y social y se reducen sus posibilidades de adquisición de capital educacional. Por ello, el trabajo infantil y adolescente puede considerarse un factor fundamental de vulnerabilidad.

Si a esto se suma la baja incidencia que tiene el trabajo infantil y adolescente en reducir los niveles globales de pobreza por una parte y su fuerte presencia en los estratos de hogares pobres, aparece con claridad la necesidad de impulsar políticas y programas que permitan aliviar la situación de estos hogares para poder postergar el ingreso de los jóvenes al mundo laboral y permitir que acumulen más capital educacional en esa etapa de la vida.

## 2. VALORACIÓN DEL TRABAJO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Entre 1992 y 1994 se observa una disminución en la capacidad de generar bienestar del ingreso laboral de los menores y adolescentes, y jóvenes autónomos de 15 a 24 años, con mayor grado de incorporación al mercado laboral<sup>7</sup>. Capacidad que varía según el nivel socioeconómico del hogar al

<sup>7</sup> Se consideran sólo el grupo más integrado al mercado laboral: los jóvenes autónomos, es decir los que son jefes de hogar o cónyuge de quien lo encabeza, que trabajan más de 20 horas semanales y no asisten a clases.

que pertenece el joven y a los niveles educativos que haya logrado. Estos dos factores se potencian mutuamente, por cuanto hogares con mayores ingresos tienen por lo general mejor clima educativo y pueden dar a los jóvenes más oportunidades para estudiar.

Los ingresos potenciales del grupo de niños y adolescentes urbanos, medidos en términos de la línea de pobreza, se ubican, como se dijera antes, alrededor de las 1.3 veces la línea de pobreza. Desagregando la información por cuartil de la distribución de ingresos per cápita de los hogares a los que pertenecen estos niños y adolescentes, se advirtió la diferencia entre ellos. Así por ejemplo, el promedio de capacidad equivalente de los ingresos mensuales por su trabajo es de 0.7, 1.2 en los dos cuartiles más pobres y de 1.8 en los dos más ricos. En el área rural los valores correspondientes son 0.4 y 0.9 para los primeros y 2.8 para el cuartil más rico, siendo mucho más marcadas las diferencias entre estratos extremos. (Véase el Cuadro 20)

En el caso de los jóvenes urbanos de 15 a 24 años, el ingreso potencial promedio oscila en torno a 2 líneas de pobreza. El nivel y la evolución de estos valores han sido diferentes según el grado de educación con que cuentan. Entre 1992 y 1994, el promedio de la CEMIT de quienes tenían menos educación (0 a 5 años) aumentó de 1.7 a 1.8 líneas de pobreza, al igual que para aquellos que cuentan con más años de estudios (10 y más años), de 2.6 a 3 veces la línea de pobreza, pero disminuyó de 1.5 a 1.8 veces para aquellos con 6 a 9 años de estudio. En el área rural la CEMIT de aquellos con baja educación supera a sus similares urbanos, alcanzando a 2.2 veces la línea de pobreza. Lo mismo ocurre con los ingresos potenciales de los jóvenes rurales con más educación (3.4 veces la línea de pobreza). Asimismo, entre 1992 y 1994, se mantuvo la brecha entre el ingreso promedio de los jóvenes urbanos con mayor nivel educativo y el de los de menor escolaridad (1.2 veces), diferencia similar se observa entre los jóvenes rurales. (Véase el Cuadro 22)

En el mismo período, 1992-1994, el porcentaje de jóvenes autónomos urbanos que perciben un ingreso mensual cuya capacidad equivale a 2.5 o menos líneas de pobreza per cápita<sup>8</sup>, disminuye de 93.4% a 85.7% en el estrato educacional bajo, y de 68% a 60.7% entre quienes tienen 10 y más años de educación, conservándose la brecha entre ambos extremos. En el área rural, la proporción de jóvenes con poca educación cuyo Cemit es igual o inferior a 2.5 líneas de pobreza es menor que la de área urbana (73.3%), lo mismo ocurre con todos los niveles educacionales. (Véase el Cuadro 23)

Estos resultados estarían indicando que aunque los jóvenes más educados tienen más posibilidades de permanecer fuera de la pobreza, la magnitud de jóvenes en situación de vulnerabilidad es muy elevada.

---

<sup>8</sup> El umbral de 2.5 líneas de pobreza resulta una base aceptable para acceder al bienestar, en la medida en que con ese nivel un receptor de ingresos puede mantener fuera de la pobreza a una familia de dos miembros. Cuando el jefe de hogar y su cónyuge trabajan pueden mantener fuera de la pobreza hasta una familia que incluya dos niños sin trabajar, pero con un tercer hijo se ubicaría en la frontera de ésta.

Los resultados encontrados muestran, además, que pese a que los ingresos de los jóvenes son muy importantes para los hogares pobres, las ventajas que se obtienen dedicándose más años a los estudios son mayores en atención al rédito que reportan en la vida adulta y activa.

### **3. DESAPROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS HUMANOS: NIÑOS Y JÓVENES QUE NO TRABAJAN NI ESTUDIAN**

Entre 1990 y 1994 se redujo la proporción de varones no autónomos urbanos de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan (de 16% a 10.5%), lo que en cierto modo es un signo positivo, pero se advierte una gran disparidad entre los que pertenecen a hogares de ambos extremos de la distribución de ingresos per cápita. En efecto, en los hogares más pobres, este porcentaje alcanza el 18%, mientras que en los hogares del cuartil más rico sólo al 5%. Sin embargo, los avances han sido superiores entre los primeros, por tanto la brecha que los separa ha disminuido en un 25% (de 16.2% a 12.9%). En el área rural la proporción de varones no autónomos que no estudian ni trabajan es bastante más baja que la urbana (6.8%), sobre todo entre los jóvenes de estratos más pobres (9.4%). (Véase el Cuadro 24)

La conjunción de niños y adolescentes de los estratos más pobres que trabajan con aquellos otros que no estudian ni trabajan se traduce en que cerca de una cuarta parte de esta niñez y juventud sea altamente vulnerable a la pobreza actual y futura, lo que refleja el desaprovechamiento de sus capacidades y, al mismo tiempo, configuran un grupo de alto riesgo social.

## **VII. FAMILIA Y NIÑEZ**

La niñez y la adolescencia son etapas fundamentales de la vida de una persona, ya que en ella se definen las oportunidades de adquirir capacidades y habilidades básicas que permiten luego participar en la sociedad, integrarse provechosamente en la estructura productiva y generar los ingresos necesarios para acceder a niveles adecuados de bienestar.

La importancia de la adquisición oportuna de estas capacidades para el desarrollo de las personas fue reconocida en el plano jurídico en la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por las Naciones Unidas en 1989, en la que se consagra un conjunto de acuerdos relacionados con la supervivencia, la protección y la participación de la infancia. Esta Convención constituye el marco ético, político y jurídico que compromete a toda la sociedad en la materialización de las oportunidades que determinan el desarrollo personal y social de sus miembros en etapas tempranas de la vida.

Más allá del valor ético y normativo de la Convención, las oportunidades a las que se refiere dependen principalmente de dimensiones sociales que inciden directa o indirectamente en el desarrollo infantil, tales como su situación nutricional y su salud en general, las condiciones sanitarias básicas de

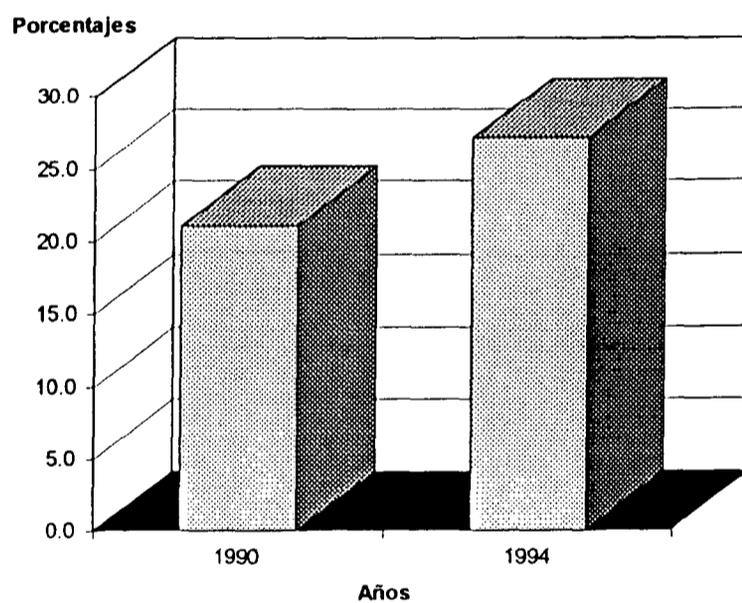
las viviendas en las que residen, sus posibilidades y desempeño educacionales, la capacidad económica del hogar, el ambiente educativo y el tipo de familia en la que crecen.

## 1. CONTEXTO FAMILIAR

Un aspecto importante del contexto de socialización familiar de los niños es el grado de vulnerabilidad del hogar en que viven, determinado por su condición de pobreza o indigencia y su ambiente educacional.

En 1994, uno de cada tres niños en edad preescolar vivía en hogares indigentes, con grandes carencias. En el área rural las circunstancias son peores, por cuanto uno de cada dos menores pertenecen a hogares indigentes (Véanse el Gráfico 6 y el Cuadro 25).

**Gráfico 6**  
COLOMBIA: Niños de cero a cinco años de edad en situación de extrema pobreza (indigencia). Area urbana a/



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

## 2. NIÑOS QUE VIVEN EN HOGARES DE ALTO RIESGO PARA SU SOCIALIZACIÓN

El desarrollo de la infancia y adolescencia en hogares con insuficiencias en su ambiente educacional, socioeconómico y de infraestructura conforman situaciones que impactan negativamente en su desempeño y desarrollo educacional y aumentan sus riesgos en otros ámbitos como la salud y nutrición, entre otros.

El clima educacional del hogar es un indicador crucial del contexto de socialización de los niños y jóvenes, puesto que explica 50% de los logros educativos; le sigue en importancia la capacidad económica de los hogares, que explica entre el 25 y 30%; en tercer lugar figura la infraestructura física de la vivienda.

Por lo tanto, para evaluar la magnitud y proporción de niños con déficit en su ambiente de socialización familiar, se considera ante todo el vivir en hogares con clima educacional bajo<sup>9</sup> y que al mismo tiempo tengan ingresos que los ubican en el primero o segundo cuartil de la distribución de ingresos per cápita de los hogares.

Entre 1992 y 1994 disminuyó el porcentaje de niños y adolescentes urbanos que viven en hogares con bajo capital educativo y reducida capacidad económica, sin embargo la proporción que se encuentra en esta situación sigue siendo muy elevada. En efecto, aproximadamente un tercio de los niños y adolescentes (hasta 14 años) viven en hogares con clima educacional bajo y de bajos ingresos (cuartil 1 y 2), lo que compromete su desarrollo y oportunidades de vida y acceso al bienestar mínimo. (Véase el Cuadro 26)

Por otra parte, la fracción de población urbana que reside en viviendas que no cuentan con agua potable es muy baja (1.7%), aunque se advierten diferencias entre cuartiles de ingresos: 3.3% en el cuartil más pobre frente al 0.6% en el cuartil más rico. Asimismo, si bien la proporción de esta población que no tiene acceso a saneamiento básico también es bastante reducida, las diferencias entre cuartiles extremos es muy marcada: 14.4% entre los más pobres y 0.8 entre los más ricos. (Véanse los cuadros 27 y 28)

## 3. AVANCES HACIA LAS METAS EN FAVOR DE LA INFANCIA

En la Segunda Reunión sobre Infancia y Política Social (Colombia 1994) los gobiernos de la región firmaron el Compromiso de Nariño comprometiéndose a cumplir en 1995 determinadas metas en favor de la infancia. Posteriormente, en la Tercera Reunión (Santiago de Chile, 1996) se suscribió el

---

<sup>9</sup> Hogares en los cuales los adultos que residen en él tienen en promedio un nivel inferior a seis años de estudio.

Acuerdo de Santiago, en el que esos objetivos fueron revisados y actualizados, fijándose el año 2000 como plazo para alcanzarlos. Se destacan aquí algunas metas cuantitativas en el campo de la educación, la nutrición y el medio ambiente: a) aumentar a más del 80% y 70% el porcentaje de niños y niñas que terminan 4° grado y primaria, respectivamente; b) reducir a la mitad las tasas de repitencia en los dos primeros grados de la primaria; c) reducir en 50% la desnutrición grave y moderada de los menores de cinco años; y d) reducir en un 25% la población no servida con agua potable y en un 17% la población sin acceso a saneamiento básico.

En materia de desempeño educacional, Colombia logra que más del 50% de los niños de ambos sexos terminen el ciclo básico primario, incluido los que pertenecen a hogares pobres. Por el contrario no se alcanza la segunda meta educativa, reducir en 10% la tasa de repetición en los dos primeros grados de la primaria, ni a nivel global ni en el cuartil más pobre.

Las cifras disponibles revelan que, en las zonas urbanas, el 88% de los adolescentes en el cuartil de ingresos per cápita más alto había terminado la primaria a los 15 años de edad<sup>10</sup>, mientras que en el cuartil de menores ingresos lo habían logrado el 66.4%, por lo que este estrato queda por debajo del promedio nacional de 76.6%.

Debería prestarse atención al hecho que los logros obtenidos en la educación primaria si bien disminuye la brecha existente entre los estratos más pobres y más ricos, ésta sigue siendo considerable. Es decir, que en la dimensión de equidad aún falta avanzar. (Véase el Cuadro 29)

Por otra parte, en materia de repetición y deserción en los dos primeros años de escuela, se aprecian señales de incremento de la equidad pero no se logra la meta propuesta. En efecto, en las zonas urbanas, el 16% de los niños y niñas estaban atrasados al no haber aprobado al menos dos años de estudio. Este rezago es notablemente más elevado en el caso de los niños pertenecientes a hogares del cuartil más bajo. El 24.7%% de estos niños estaban rezagados en comparación con sólo el 8.4% del cuartil de ingresos más altos. (Véase el Cuadro 30)

## VIII. GENERO, POBREZA Y PARTICIPACION ECONOMICA

El reconocimiento del rol fundamental que cumplen las mujeres en los cambios económicos, sociales y políticos, la creciente incorporación de las mujeres latinoamericanas al mercado de trabajo remunerado y su mayor participación en distintos espacios de la vida social y política son hechos que han ido adquiriendo mayor reconocimiento en el plano de las políticas nacionales e internacionales.

---

10 El establecimiento del límite de edad de 15 años para el término de la educación primaria (6 años de estudio) asume que ese ciclo se completa mayoritariamente con no más de dos años de atraso respecto a la edad adecuada. Esta definición comprende también a los menores que terminaron la primaria sin rezago.

Los adelantos de las mujeres en materia de educación y salud han sido considerables en los dos últimos decenios y se han reducido las diferencias entre mujeres y hombres. Pero el avance de la participación femenina en lo económico y en el ámbito político ha sido más lento y menos marcado.

La esperanza de vida de las mujeres creció en los últimos decenios, llega a 72 años, (69 años la de los varones). Las tasas de mortalidad debido a la maternidad disminuyeron, así como también lo hizo la tasa global de fecundidad (2.7 hijos por mujer).

La alfabetización de las mujeres adultas colombianas ha mejorado, su tasa de alfabetización es de 90%.

La matrícula escolar femenina se ha ampliado. Las tasas de matrícula de niñas en edad escolar primaria aumentó como también lo hizo la de las jóvenes en edad secundaria, disminuyendo en ambos casos las discrepancias entre sexos, incluso superan a los varones. En efecto, por cada 100 niños matriculados en la escolaridad primaria hay 102 niñas, por cada 100 muchachos matriculados en la secundaria hay 109 mujeres, y en la educación superior por cada 100 varones hay 105 mujeres.

Más de 5 millones de mujeres forman parte de la fuerza de trabajo con que cuenta el país y constituyen el 37% de la población activa (43% de la urbana y 29% de la rural).

Pese a que en las zonas urbanas la tasa de actividad económica de los hombres es superior a la de las mujeres, 79% vs. el 48%, la de los primeros se mantiene estable en tanto la de las segundas crece paulatinamente y se reducen las disparidades entre sexos. Cabe destacar que entre 1992 y 1994 la tasa de actividad de las mujeres se reduce en 2 puntos porcentuales.

Las mujeres colombianas están concentradas en un número limitado de ocupaciones y sub-representadas en tareas ejecutivas y administrativas, un poco menos en las profesionales y técnicas, pero, excesivamente representadas en ocupaciones de servicios. En efecto, por cada 100 hombres en los servicios hay más de 229 mujeres.

La participación política de las mujeres es muy baja. En 1994, 6% de los cargos de alcaldes estaban ocupados por mujeres, asimismo ellas ocupaban 25 escaños en el Parlamento (9% del total) y eran responsables del 11% de los cargos ministeriales.

## 1. JEFATURA FEMENINA DEL HOGAR Y POBREZA

Uno de los cambios en la situación de la mujer que se distingue por las consecuencias que tiene en las condiciones de vida de los miembros de un hogar es la tendencia al crecimiento de los hogares con jefatura femenina. Los hogares encabezados por mujeres tienen más probabilidades de caer en la pobreza debido a las menores posibilidades de las mujeres de generar ingresos, las tasas de actividad y los ingresos de las mujeres jefas de hogar son menores que los de los jefes varones.

Entre los fenómenos que contribuyen a explicar el incremento de estos hogares en América Latina se destacan el aumento de hogares monoparentales encabezados por jóvenes o por personas de la tercera edad, así como el de los hogares unipersonales debido al aumento de la longevidad de la población y la mayor esperanza de vida de las mujeres, quienes vuelven a formar pareja con menor frecuencia que los hombres.

En Colombia, el porcentaje de hogares urbanos con jefa mujer es similar en todos los estratos socioeconómicos. En efecto, cuatro de cada diez de los hogares urbanos están encabezados por una mujer, magnitudes que permanecen invariables entre 1992 y 1994. Asimismo, dentro del total de hogares con jefatura femenina, un tercio de hogares son indigentes y pobres (Véase el Cuadro 31)

## 2. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

La incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo, la mayor tasa de participación en todos los grupos de edades y la menor integración laboral de las mujeres sin educación son, sin duda, los cambios más significativos advertidos sobre este aspecto en el país.

Una de las características de la integración de las mujeres al mercado de trabajo es su mayor participación entre los 25 y 34 años. Actualmente en las zonas urbanas dos tercios de las mujeres de 25 a 34 años y de 35 a 49 años de edad son económicamente activas superando al promedio de 48%, lo cual significa no sólo que una proporción mayor de mujeres que se integran al mercado de trabajo no lo abandonan sea por la formación de pareja o sobre todo por la maternidad y crianza de los hijos, sino que se incorporan o reincorporan mujeres que ya han atravesado esa etapa del ciclo familiar (Véase el Cuadro 6a)

La educación es, sin duda, uno de los factores que más influyen en sus posibilidades de acceso al mercado laboral y a puestos de trabajo más calificados y mejor remunerados. En efecto las diferencias entre las tasas de participación de las mujeres urbanas con muy poca educación (0 a 3 años) y aquellas con niveles de instrucción superiores (13 y más años) son considerables, 35% y 76% respectivamente, incluso disminuyó entre las primera en el trienio 1992-1994 (Véase el Cuadro 6b).

Lo que pone en evidencias que la educación es muy importante para debilitar las barreras que les impiden acceder al mercado de trabajo en puestos mejores. Esto se refleja también en la proporción relativamente alta de mujeres ocupadas profesionales y técnicas y en la reducción de las trabajadoras por cuenta propia y familiar no remunerado. (Véase el Cuadro 7)

Las tasas de desempleo urbano femenino son más elevadas que el promedio (11.6% vs. 8%). La desocupación se duplica entre las más jóvenes, de 15 a 24 años (21%) y es similar al promedio en el grupo de 25 a 35 años (11.6%). Asimismo, afecta sobre todo a aquellas que han obtenido niveles educativos medios, su tasa de desempleo es un 40% superior a la de las menos educadas y un 50% más que las de cuentan con más años de estudios. (Véanse los cuadros 9 y 10)

### 3. TENDENCIAS DEL EMPLEO DE MUJERES Y HOMBRES

Como consecuencia del rápido aumento de la participación de las mujeres en la actividad económica se han producido cambios en la composición del empleo por género, pero todavía existen marcadas diferencias en la situación laboral de ambos sexos en distintos aspectos de la estructura ocupacional. Estas diferencias se manifiestan, por ejemplo, en la desigual distribución de hombres y mujeres ocupados por sectores económicos y categorías ocupacionales, o en las diferenciales de ingresos percibidos por el trabajo.

Así, por ejemplo, el empleo doméstico sigue siendo una inserción laboral típicamente femenina que en la actualidad emplea al 12% de la población femenina urbana ocupada. Casi no hay varones que se desempeñen esta clase de actividad económica. Además, en comparación con los varones son menos las que llegan a ser empleadoras y asalariadas del sector privado.

Asimismo, son relativamente más los varones que las mujeres trabajadores independientes o familiar no remunerado (26.1% vs. 23.4%). Profesionales y Técnicos es la otra categoría ocupacional en que la participación relativa de la mujer es levemente superior (10.4% de los varones y 13,9% de las mujeres. (Véase el Cuadro 7)

### 4. DIFERENCIAS DE INGRESOS SEGÚN GÉNERO

En Colombia, al igual que lo que ocurre en los demás países de América Latina, las mujeres perciben ingresos más bajos que los hombres por la actividad económica que desempeñan, aunque en comparación con lo que ocurría en la década del ochenta se han logrado algunos avances en la equidad salarial entre ambos sexos.

Los ingresos del trabajo de las mujeres equivalen, en promedio, al 68% de los que perciben los hombres. La diferencia de ingresos laborales por sexo en el total de la población ocupada se mantuvo prácticamente igual entre 1992 y 1994.

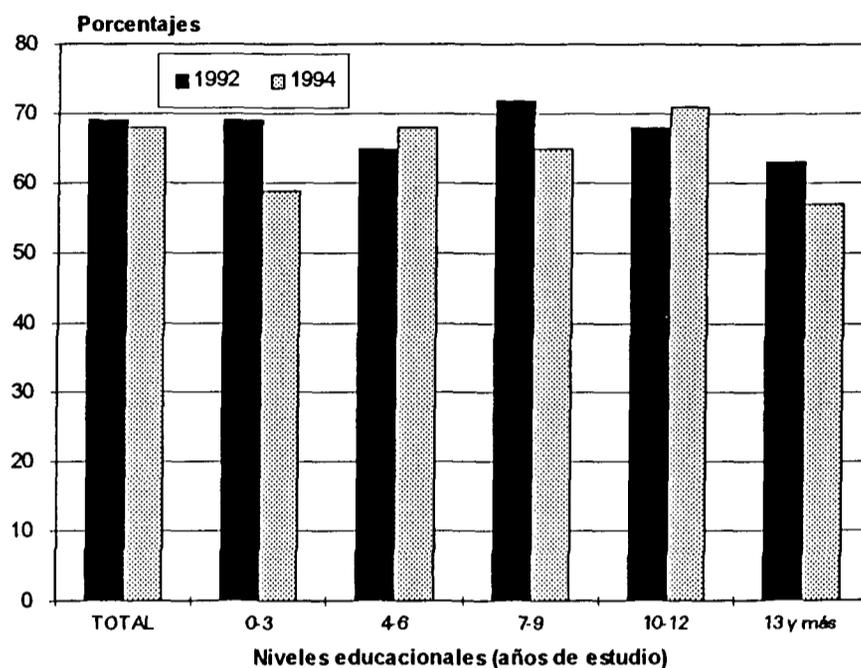
La disparidad de ingresos laborales entre hombres y mujeres es mayor en la población de 45 y más años, el ingreso femenino equivale apenas a la mitad del masculino (52%). La situación de las jóvenes es totalmente opuesta, en este caso los ingresos son casi iguales (97%) y la brecha se ha ido cerrando en el transcurso de la década de los noventa. (Véase el Cuadro 32)

Si se considera los años de instrucción, las mayores desigualdades se registran en los grupos con poca y muy alta educación (cerca del 58%), disminuyendo la diferencia que los separa de los ingresos masculinos en el grupo con 10 a 12 años de estudios. Esto último significa que el aumento del nivel educativo de las mujeres promueve incrementos de sus ingresos como porcentaje de los de los hombres solo hasta cuando han completado la educación secundaria. (Véase el Cuadro 33)

El aumento de los años de instrucción por encima del nivel medio (12 años) pareciera no favorecer a las mujeres, por cuanto sus posibilidades de acceder a cargos directivos o gerenciales mejor remunerados son mucho menores que para los varones.

Por otra parte, si se examinan las disparidades salariales entre hombres y mujeres, se concluye que éstas son menores que las correspondientes al conjunto de los ingresos del trabajo (83% en promedio). En el caso de las jóvenes asalariadas incluso se invierte la tendencia y sus ingresos promedios superan a los de los hombres (104%), pero para aquellas que tienen 45 y más años la situación sigue siendo muy desventajosa, sus ingresos salariales apenas equivalen a cerca del 60% de los masculinos. Asimismo, son las mujeres con mayor nivel de instrucción las más afectadas por las discrepancias salariales, sus ingresos representan sólo el 66% del de los varones. Una vez más aquí también se advierte que la educación superior no es demasiado beneficiosa para las mujeres. Vale destacar que tales desigualdades permanecieron prácticamente inalteradas entre 1992 y 1994 en términos generales, pero aumentó para las mujeres de 45 y más años y en los grupos con poca y educación superior. En cambio, disminuyó la brecha entre los que tienen de 10 a 12 años de estudios (Véase el Gráfico 7 y el Cuadro 33)

**Gráfico 7**  
**COLOMBIA: Disparidad de los ingresos a/ entre hombres y mujeres según niveles educacionales. Area urbana b/**



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ Cuociente entre el ingreso promedio del trabajo de las mujeres y el de los hombres, expresado como porcentaje.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Por último, si se compara los datos de la valoración socioeconómica del trabajo de mujeres y hombres adultos (de 25 a 59 años), en función de diferentes dotaciones de capital educativo, correspondientes al Area Urbana, la CEMIT femenina equivale al 76% de la masculina, pero sólo alcanza al 67% en la población femenina que está en el tramo educativo de 0 a 5 años de estudios. En el área rural, la CEMIT general femenina equivale al 74% de la masculina, aunque en el caso de las mujeres con más educación su situación aparece mucho más ventajosa, por cuanto la disparidad entre sexos se reduce enormemente (87%). (Véase el Cuadro 34)

Los ingresos provenientes de la actividad económica de las mujeres son, sin duda, un factor primordial para que la familia salga de la pobreza, por ello es importante por un lado mejorar el nivel educativo de las mujeres, y por el otro lograr un mayor reconocimiento salarial de las mujeres.

Asimismo, el permanente incremento de la incorporación al mercado laboral de mujeres de todas las edades, con distintos niveles educativos, pero todavía discriminadas en los niveles de remuneraciones, indican que es necesario incorporar consideraciones de género a las políticas laborales.

## CUADROS

Cuadro 1

**COLOMBIA: MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA**  
(Porcentajes)

Años	Hogares bajo la línea de pobreza a/					Hogares bajo la línea de indigencia				
	Total país	Urbano			Rural	Total país	Urbano			Rural
		Total	Area metropolitana	Resto urbano			Total	Area metropolitana	Resto urbano	
1980	39	36	30	37	45	16	13	10	14	22
1986	38	36	31	37	42	17	15	11	16	22
1990	-	35	-	-	-	-	12	-	-	-
1992	-	38	-	-	-	-	15	-	-	-
1993 b/	49	42	39	43	60	27	17	15	18	40
1994 b/	47	41	35	43	57	25	16	12	18	38

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los hogares bajo la línea de indigencia o en extrema pobreza

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país.  
Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 2

COLOMBIA : INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORIAS DE OCUPACION a/  
(En porcentajes)

	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no prof. ni técnicos	
				En establec. que ocupan a más de 5 personas	En establec. que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
Area urbana								
1990	39	29	-	36 b/	-	27	30	34
1992	43	32	-	40 b/	-	28	37	37
1994 c/	45	34	15	41 b/	-	31	42	42
Area rural								
1994 c/	62	55	-	55 d/	-	57	61	59

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones. Elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

b/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Incluye a los asalariados públicos.

Cuadro 3

**COLOMBIA : DISTRIBUCION DEL TOTAL DE OCUPADOS EN SITUACION DE POBREZA,  
SEGUN CATEGORIAS DE OCUPACION**

(En porcentajes del total de la población urbana ocupada en situación de pobreza)

	Asalariados Públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no prof. ni técnicos		TOTAL a/
		En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
<b>Area urbana</b>							
1980	-	64 b/	-	2	9	16	91
1986	-	61 b/	-	5	6	18	90
1990	-	58 b/	-	5	6	21	90
1992	-	58 b/	-	4	8	22	92
1994 c/	4	58 b/	-	5	8	22	97
<b>Area rural</b>							
1994 c/	-	47 b/	-	4	45	24	96

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones. Elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ El total no suma 100% porque se ha excluido a los empleadores, a los profesionales y técnicos y a los asalariados del sector público.

b/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 4

## COLOMBIA: CAMBIOS EN EL NIVEL Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS HOGARES

Años	Ingreso promedio de los hogares a/		Coeficiente de Gini b/		Participación en el ingreso del cuartil más pobre c/		Participación en el ingreso del 40% más pobre		Participación en el ingreso del 10% más rico		Cuociente entre ing. prom. del 10% más rico y 40% más pobre		Hogares con ingreso menor que el promedio	
	URBAN	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL
1980	2.05	-	0.518	-	4.9	-	11.0	-	41.3	-	15.0	-	75	-
1986	2.36	-	0.455	-	5.7	-	13.0	-	35.3	-	10.9	-	72	-
1990	2.59	-	0.450	-	6.6	-	13.6	-	34.9	-	10.2	-	73	-
1992	2.44	-	0.454	-	5.9	-	12.9	-	34.5	-	10.7	-	72	-
1993 d/	2.51	1.44	0.518	0.505	5.1	3.6	11.2	10.0	43.8	37.6	15.6	15.1	77	72
1994 d/	2.52	1.53	0.505	0.494	5.3	3.7	11.6	10.0	41.9	34.6	14.5	13.8	76	72

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Corresponde al ingreso mensual per cápita promedio de los hogares, dividido por el valor de la línea de pobreza per cápita.

b/ Calculado a partir de la distribución del ingreso per cápita de los hogares por deciles.

c/ Porcentaje del ingreso total correspondiente al 25% de hogares de más bajos ingresos.

d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 5

**COLOMBIA a/: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TRAMOS DE INGRESO PER CAPITA,  
EN TERMINOS DEL VALOR DE LA LINEA DE POBREZA  
ZONAS URBANAS  
(Porcentajes)**

Tramos de ingreso per cápita en términos del valor de la línea de pobreza	1990	1993	1994
(Indigentes) 0 a 0.5	11.9	17.4	16.2
0.5 a 0.9	18.7	20.2	20.3
0.9 a 1.0	4.0	4.4	4.1
1.0 a 1.25	9.7	9.1	9.1
1.25 a 2.0	19.1	17.9	18.2
2.0 a 3.0	13.4	12.4	12.6
Más de 3.0	23.2	18.5	19.5

Fuente : CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 6a

**COLOMBIA: TASA DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN GRUPOS DE EDAD Y SEXO  
ZONAS URBANAS a/**

AÑO	EDAD									
	HOMBRES					MUJERES				
	TOTAL	15-24	25-34	35-49	50 y más	TOTAL	15-24	25-34	35-49	50 y más
1980	79	61	96	97	72	42	42	52	46	22
1986	78	58	94	97	68	44	42	59	50	19
1992	80	59	97	97	66	50	44	67	61	23
1994	79	58	96	97	65	48	43	65	59	22

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 6b

COLOMBIA: TASA DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN AÑOS DE ESTUDIO Y SEXO  
ZONAS URBANAS a/

AÑO	AÑOS DE ESTUDIO											
	HOMBRES						MUJERES					
	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más
1981	79	84	84	70	75	83	42	42	39	38	46	60
1986	78	78	82	70	76	82	44	36	40	39	51	67
1992	80	75	84	73	81	88	50	39	44	43	56	76
1994	79	76	84	71	80	86	48	35	43	40	56	76

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país.  
Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 7

**COLOMBIA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN INSERCIÓN LABORAL  
ZONAS URBANAS a/**

AÑO	HOMBRES						MUJERES							
	TOTAL	Patrón	Profesionales Técnicos b/	Asalariados Públicos	Asalariados Privados	Cta. Propia FI.No Rem.	Empleados Domést.	TOTAL	Patrón	Profesionales Técnicos b/	Asalariados Públicos	Asalariados Privados	Cta. Propia FI.No Rem.	Empleados Domést.
1980	100	5.7	9.8	6.9	51.2	26.2	0.3	100	1.2	9.5	6.8	43.0	22.3	17.3
1992	100	5.2	12.7	5.6	49.5	26.8	0.2	100	1.9	14.0	5.4	42.3	24.5	11.9
1994	100	6.3	10.4	5.1	51.9	26.1	0.2	100	2.7	13.9	4.5	43.0	23.4	12.7

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

b/ Incluye a los profesionales y técnicos por cuenta propia y a los asalariados profesionales y técnicos del sector público y privado.

Cuadro 8

**COLOMBIA : DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA ,  
SEGUN INSERCIÓN LABORAL**  
(En porcentajes)

	Total	Emplea- dores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado				Total b/	No prof. ni téc.
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
							En establec. de más de 5 personas	En establec. de hasta 5 personas		
Area urbana										
1980	100.0	4.0	69.6	10.6	59.1	4.9	47.4	-	26.4	24.6
1986	100.0	3.7	68.7	10.6	58.1	5.4	46.5	-	27.6	25.6
1990	100.0	4.2	69.5	10.4	59.2	6.9	46.8	-	26.3	23.9
1992	100.0	3.8	67.5	9.3	58.2	6.7	46.4	-	28.7	26.0
1994 c/	100.0	4.8	68.2	8.6	59.6	6.0	48.3	-	27.0	24.9
									Total b/	Agricultura
Area rural										
1994	100.0	4.5	54.1	-	54.1	-	-	-	41.2	22.4

Fuente : CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los empleados domésticos.

b/ Incluye a los profesionales y técnicos. En el caso rural, incluye a los trabajadores por cuenta propia fuera de la agricultura.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 9

**COLOMBIA: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD**  
**ZONAS URBANAS**  
 (1994)

SEXO	GRUPOS DE EDAD (años)				
	TOTAL	15-24	25-34	35-44	45 y más
Total	8.0	16.2	7.6	4.7	3.3
Hombres	5.4	11.9	4.4	3.4	2.9
Mujeres	11.6	21.0	11.6	6.3	4.2

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 10

COLOMBIA: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO POR SEXO Y AÑOS DE ESTUDIO  
ZONAS URBANAS  
(1994)

SEXO	AÑOS DE ESTUDIO				
	TOTAL	0-5	6-9	10-12	13 y más
Total	8.0	6.2	9.7	10.2	5.2
Hombres	5.4	4.7	6.3	6.5	3.4
Mujeres	11.6	8.5	14.9	14.6	7.3

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 11

## COLOMBIA: TASAS DE DESEMPLEO URBANO SEGUN ESTRATOS DE INGRESO \*/

Años	Total	Primer decil	Primer quintil	Segundo quintil	Quinto quintil
1990	10.3	22.5	19.7	14.1	3.6
1992	9.1	21.5	19.7	11.4	3.0
1994 a/	8.0	20.4	16.5	10.6	2.5
1995	8.9	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

\*/ Se refiere a percentiles de la distribución de ingreso familiar per cápita.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

COLOMBIA: INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA  
SEGUN INSERCIÓN LABORAL

(En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)

	Total	Empleadores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado			Total a/	No prof. ni téc.	
					Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
				En establec. de más de 5 personas	En establec. de hasta 5 personas					
Area urbana										
1980	4.0	17.1	3.1	4.8	2.8	7.1	2.5	-	4.3	3.7
1986	4.1	12.1	3.3	5.1	2.9	5.6	2.8	-	4.8	4.4
1990	3.9	11.7	3.3	5.1	3.0	6.7	2.6	-	4.4	3.7
1992	3.4	11.1	2.9	4.6	2.7	6.2	2.3	-	3.5	3.1
1994 b/	3.8	13.1	3.4	5.5	3.1	7.9	2.6	-	3.4	3.0
Area rural										
1994	2.5	5.8	2.8	-	2.8	-	-	-	1.9	2.3
									Total c/	Agricultura

Fuente : CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

c/ Incluye asalariados en todas las ramas de actividad.

Cuadro 13a

**COLOMBIA: GASTO SOCIAL**

(Promedios)

Gasto social real per cápita (dólares de 1987)		Gasto social/PIB		Gasto social/gasto público total	
1990-91	1994-95	1990-91	1994-95	1990-91	1994-95
107.2	164.2	8.2	11.6	33.9	54.0

Fuente: CEPAL, Proyecto Actualización de la Base de Datos de Gasto Social

Cuadro 13b

## COLOMBIA: GASTO PUBLICO EN CAPITAL HUMANO

En dólares per cápita de 1987		Como porcentaje del del PIB		Como porcentaje del gasto público total	
1990-1991	1994-1995	1990-1991	1994-1995	1990-1991	1994-1995
46.5	94.8	3.9	6.7	15.1	31.0

Fuente: CEPAL, Proyecto Actualización de la Base de Datos de Gasto Social.

Cuadro 13c

## COLOMBIA: EVOLUCION DEL GASTO SECTORIAL PER CAPITA

Sector	Gasto Social real per cápita (dólares de 1987)		Variación absoluta (dólares de 1987)	Variación porcentual
	1990-1991	1994-1995		
Educación	31.0	46.0	15.0	48.4
Salud	15.5	48.8	33.3	214.6
Seguridad social	40.9	51.1	10.2	25.1

Fuente: CEPAL, Proyecto de Actualización de la Base de Datos de Gasto Social.

Cuadro 14

**COLOMBIA: CEMIT a/ DE LAS PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS, POR AÑOS DE ESTUDIO**  
(En porcentajes)

AÑO b/	AREA URBANA					AREA RURAL				
	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)
		0 a 5	6 a 9	10 y +			0 a 5	6 a 9	10 y +	
1980	4.6	2.3	3.6	9.1	6.8	...	...	...	...	...
1990	4.2	2.3	3.0	6.3	4.0	...	...	...	...	...
1992	3.6	1.9	2.4	5.3	3.4	...	...	...	...	...
1994	4.1	2.1	2.6	6.1	4.0	2.9	2.4	3.1	5.1	2.7

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 15

**COLOMBIA a/: EVOLUCION DE LA POBLACION DE 25 A 59  
AÑOS DE EDAD, POR AÑOS DE ESTUDIO  
(En porcentajes)**

AÑO	AREAS URBANAS			AREAS RURALES		
	Años de estudio			Años de estudio		
	0 - 5	6 - 9	10 y +	0 - 5	6 - 9	10 y +
1980	52.4	22.3	25.3	...	...	...
1990	37.4	23.4	39.2	...	...	...
1992	34.3	23.0	42.8	...	...	...
1994	35.4	23.0	41.6	76.0	12.1	11.9

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 16

**COLOMBIA a/: JOVENES NO AUTONOMOS DE 20 A 24 AÑOS  
DE EDAD QUE NO ASISTEN A CLASES Y TIENEN MENOS DE 10 AÑOS DE  
ESTUDIO APROBADOS, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES  
(En porcentajes)**

AÑO	AREA URBANA				AREA RURAL			
	TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1 - C4)	TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1 - C4)
1980	43.8	64.5	16.2	48.3	...	...	...	...
1992	32.6	54.1	9.9	44.2	...	...	...	...
1994	30.9	52.5	8.9	43.6	70.7	83.3	62.3	21.0

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Información no disponible.

Cuadro 17

**COLOMBIA a/: NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE  
TRABAJAN, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES**  
(En porcentajes)

AÑO	AREA URBANA					AREA RURAL				
	Cuartiles de ingreso					Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1980	17.0	12.7	18.4	17.4	22.5	...	...	...	...	...
1992	13.5	12.1	14.7	13.1	14.6	...	...	...	...	...
1994	12.7	10.7	13.4	13.1	14.7	33.5	33.8	33.1	33.3	34.0

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 18

**COLOMBIA a/: ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS  
DE EDAD QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, POR NIVEL DE  
INGRESO DE LOS HOGARES**  
(En porcentajes)

AÑO	AREA URBANA					AREA RURAL				
	Cuartiles de ingreso					Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1980	9.9	14.0	11.0	7.6	3.4	...	...	...	...	...
1992	9.1	16.0	8.9	5.3	1.3	...	...	...	...	...
1994	8.7	12.7	9.4	5.8	3.5	16.8	21.2	17.5	14.3	12.0

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 19

**COLOMBIA a/: PORCENTAJE DE INGRESO TOTAL DEL HOGAR QUE APORTAN LOS NIÑOS  
Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS QUE TRABAJAN a/, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES**

AÑO	AREA URBANA					AREA RURAL				
	Cuartiles de ingreso					Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1990	20.9	23.9	19.9	20.5	11.5	...	...	...	...	...
1994	22.9	31.3	23.7	21.9	12.2	20.6	23.4	23.8	17.4	15.9

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ Incluye quienes trabajan como familiares no remunerados.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 20

**COLOMBIA a/: PROMEDIO DE CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS  
POR TRABAJO (CEMIT) DE NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD,  
POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES**

AÑO	AREA URBANA					AREA RURAL				
	Cuartiles de ingreso					Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1980	1.3	0.7	1.2	1.6	1.7	...	...	...	...	...
1992	1.2	0.7	1.3	1.5	1.7	...	...	...	...	...
1994	1.3	0.7	1.2	1.8	1.8	1.2	0.4	0.9	1.3	2.8

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 21

**COLOMBIA a/ : PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS POR NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS, POR SEXO, SEGUN SI ASISTEN O NO A ESTUDIAR.  
1994**

SISTEMA EDUCACIONAL b/	AREA URBANA		AREA RURAL	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
E	32	40	26	34
NE	46	52	47	40

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

b/ En situación educacional, E significa que están estudiando y NE que no estudian.

Cuadro 22

**COLOMBIA: PROMEDIOS DE CEMIT a/ DE JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ASISTEN A CLASES, POR AÑOS DE ESTUDIO**

AÑO b/	AREA URBANA					AREA RURAL				
	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)
		0 a 5	6 a 9	10 y +			0 a 5	6 a 9	10 y +	
1980	2.0	1.6	1.9	4.3	2.7	...	...	...	...	...
1990	2.3	1.7	2.0	3.9	2.2	...	...	...	...	...
1992	1.7	1.3	1.5	2.6	1.3	...	...	...	...	...
1994	2.1	1.8	1.8	3.0	1.2	2.5	2.2	3.1	3.4	1.2

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 23

COLOMBIA: JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ASISTEN A CLASES, CON CEMIT DE 2.5 O INFERIOR a/, POR AÑOS DE ESTUDIO  
(En porcentajes)

AÑO b/	AREA URBANA					AREA RURAL				
	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)
		0 a 5	6 a 9	10 y +			0 a 5	6 a 9	10 y +	
1980	80.8	88.1	77.7	44.8	43.3	...	...	...	...	...
1990	75.9	87.2	78.5	51.7	35.5	...	...	...	...	...
1992	84.4	93.4	87.1	68.0	25.4	...	...	...	...	...
1994	78.2	85.7	83.5	60.7	25.0	68.1	73.3	63.4	49.3	24.0

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.

Cuadro 24

**COLOMBIA: VARONES NO AUTONOMOS  
DE 15 A 24 AÑOS QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN,  
POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES**  
(En porcentajes)

AÑO a/	AREA URBANA				AREA RURAL			
	TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1 - C4)	TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1 - C4)
1980	12.1	20.4	4.7	15.7	...	...	...	...
1990	16.0	27.7	8.3	19.4	...	...	...	...
1992	12.8	21.2	5.0	16.2	...	...	...	...
1994	10.5	18.0	5.1	12.9	6.8	9.4	4.2	5.2

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Información no disponible.

Cuadro 25

**COLOMBIA: PORCENTAJE DE NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS QUE  
RESIDEN EN HOGARES CUYO INGRESO PER CAPITA ES INFERIOR AL VALOR DE LA CANASTA  
BASICA DE ALIMENTOS (HOGARES INDIGENTES)**

Años a/	Total	Urbano	Rural
1990	...	21.0	...
1994	36.7	27.1	47.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ : A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... = Sin información.

Cuadro 26

**COLOMBIA: NIÑOS DE 0 A 5 Y DE 6 A 14 AÑOS DE EDAD  
QUE RESIDEN EN HOGARES CON FACTORES DE RIESGO PARA LA  
ADQUISICION DE CAPITAL EDUCATIVO  
ZONAS URBANAS  
(En porcentajes)**

AÑO b/	NIÑOS EN HOGARES CON CLIMA EDUCACIONAL BAJO a/ Y DEL CUARTIL 1 ó 2	
	EDAD 0-5	EDAD 6-14
1980	43.0	47.6
1990	30.9	33.1
1992	27.9	31.8
1994	26.9	28.5

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ Clima Educativo Bajo corresponde a 0 a 5,99 años de estudio promedio de los adultos del hogar.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 27

**COLOMBIA: PORCENTAJE DE POBLACION QUE RESIDE EN VIVIENDAS QUE  
NO SE ABASTECEN DE AGUA POTABLE**

(ZONAS URBANAS)

Años a/	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
1990	1.7	4.1	1.5	0.5	0.1
1994	1.7	3.3	1.7	0.8	0.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ : A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 28

**COLOMBIA: PORCENTAJE DE POBLACION QUE RESIDE EN VIVIENDAS SIN  
ACCESO A SANEAMIENTO BASICO**

(ZONAS URBANAS)

AÑO a/	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
1990	6.6	14.6	6.7	2.5	0.3
1994	6.5	14.4	6.1	2.9	0.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ : A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 29

COLOMBIA: PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS CON 14 O 15 AÑOS DE EDAD (SEGUN SI LA EDAD DE INGRESO A LA PRIMARIA EN EL PAIS ES A LOS 6 O 7 AÑOS), QUE COMPLETARON AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTEN O NO A LA ESCUELA  
(ZONAS URBANAS)

Años a/	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
1990	70.9	58.1	69.0	82.9	88.5
1994	76.6	66.4	76.8	84.4	88.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ : A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 30

**COLOMBIA: PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS CON 9 O 10 AÑOS DE EDAD (SEGUN SI LA EDAD DE INGRESO A LA PRIMARIA EN EL PAIS ES A LOS 6 O 7 AÑOS), QUE ASISTEN A LA ESCUELA Y QUE A DICHA EDAD NO HABIAN APROBADO AL MENOS DOS AÑOS DE ESTUDIO (ZONAS URBANAS)**

Años a/	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
1990	16.7	26.5	15.5	8.4	8.0
1994	16.1	24.7	12.8	8.7	8.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ : A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 31

**COLOMBIA: JEFATURA FEMENINA DE HOGAR**  
ZONAS URBANAS a/

AÑO	Porcentaje de hogares con jefe mujer en cada estrato de pobreza				Distribución de los hogares con jefe mujer según estratos de pobreza			
	Total hogares	Indig.	Pobres no ind.	No pobres	Total hogares	Indig.	Pobres no ind.	No pobres
1980	20	23	21	19	100.0	13.9	22.4	63.8
1986	23	26	22	22	100.0	16.0	19.8	64.3
1992	24	26	24	23	100.0	16.3	23.1	60.6
1994	24	24	24	24	100.0	16.1	24.0	59.9

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

Cuadro 32

**COLOMBIA: DISPARIDAD DE INGRESOS a/ POR SEXO Y EDAD (PORCENTAJE QUE REPRESENTA EL INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES CON RESPECTO AL INGRESO MEDIO DE LOS HOMBRES)  
ZONAS URBANAS b/**

AÑO	DISPARIDADES DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO SEGUN GRUPOS DE EDADES c/						DISPARIDADES SALARIALES SEGUN GRUPOS DE EDADES d/					
	TOTAL	15-24	25-34	35-44	45-54	55 y más	TOTAL	15-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
1980	57	94	66	55	44	38	77	108	81	69	59	59
1992	69	95	75	67	58	59	82	103	90	76	69	74
1994	68	97	80	69	52	48	83	104	90	82	67	57

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Cuociente entre el ingreso promedio de las mujeres y el de los hombres, expresado como porcentaje.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

c/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

d/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

Cuadro 33

**COLOMBIA: DISPARIDADES DE LOS INGRESOS a/ POR SEXO Y AÑOS DE ESTUDIO (PORCENTAJE QUE REPRESENTA  
EL INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES CON RESPECTO AL INGRESO MEDIO DE LOS HOMBRES)  
ZONAS URBANAS b/**

AÑO	DISPARIDADES DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO SEGUN AÑOS DE ESTUDIO c/						DISPARIDADES SALARIALES SEGUN AÑOS DE ESTUDIO d/					
	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más
1980	57	66	64	66	60	52	77	96	92	86	84	58
1992	69	69	65	72	68	63	82	87	85	83	82	69
1994	68	59	68	65	71	57	83	80	81	83	86	66

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Cuociente entre el ingreso promedio de las mujeres y el de los hombres, expresado como porcentaje.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

c/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

d/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

Cuadro 34

**COLOMBIA: CEMIT a/ FEMENINA COMO PORCENTAJE DE LA CEMIT MASCULINA, DE LA POBLACION DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJA MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBE INGRESOS, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO**  
(En porcentajes)

AÑO b/	AREA URBANA				AREA RURAL					
	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia (10y+ - 0a5)	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +	Diferencia (10y+ - 0a5)
1980	62	62	77	59	-3	...	...	...	...	...
1990	76	72	78	70	-2	...	...	...	...	...
1992	75	68	74	73	5	...	...	...	...	...
1994	76	67	69	71	4	74	56	60	87	31

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

... : Significa información no disponible.



